



Un rescate del cuerpo de Bombers de una mujer mayor en Reus, uno de los perfiles que más necesitan ser socorridos.

FOTO: ALFREDO GONZÁLEZ

Los rescates de ancianos que viven solos se disparan un 70% en Tarragona

Es la última consecuencia del envejecimiento. Los bomberos realizaron el año pasado en la provincia 891 rescates, más de dos al día, para socorrer a mayores de caídas y percances

Cuatro de cada diez se sienten muy solos

40%

Aislamiento social. Un 39,8% de las personas de más de 65 años admiten sentirse emocionalmente muy solas, según el estudio 'Soledad y riesgo de aislamiento social en las personas mayores' elaborado por La Caixa.

RAÚL COSANO
TARRAGONA

La escena es cada vez más común. «En una vivienda de Sant Pere i Sant Pau nos encontramos con una persona a la que le dio un ictus en la cocina mientras se tomaba el café con leche por la mañana y se quedó allí, con la cabeza sobre la mesa. Estas situaciones afectan mucho. A mí me llegan», se sincera José Núñez, jefe del parque de bomberos de l'Hospitalet de l'Infant y l'Ametlla de Mar, cada vez más habituado a este signo de los tiempos después de más de 30 años en el oficio.

El envejecimiento de una población sumida en el invierno demográfico tiene una deriva escondida y cruel. La soledad de los mayores dispara los riesgos en casa: desde caídas a accidentes o enfermedades —son frecuentes las fracturas de hueso—, lo que está provocan-

do un aumento de los rescates urbanos de los bomberos.

Núñez, especialmente sensible a ese tipo de sobresaltos, se ha ido habituando a ellos, a su pesar: «Hemos notado un gran aumento. Yo empatizo mucho con la gente mayor. Situaciones así me hacen sentir culpable y pienso que estamos convirtiendo la sociedad en algo sin alma. Tenemos olvidadas a las personas mayores».

Más viejos, más solos

La explicación demográfica de esta casuística doméstica entre el susto y el drama está clara: hay más esperanza de vida pero también más soledad. Que los hombres en Tarragona vivan de media, según el último balance del Instituto Nacional de Estadística (INE), 80 años, y las mujeres 85 genera un desfase con consecuencias. «La mayoría de personas con las que nos encontramos son mu-

jes. Cuando llegas a una casa es imprevisible, te puedes topar con cualquier cosa», indica Núñez.

En ocasiones el punto de partida es el botón de teleasistencia que pulsa el anciano para avisar de un percance. «A veces un familiar lleva tiempo sin saber de él o un vecino sin verle por la calle. Les echan en falta durante unos días», cuenta Núñez. Una llamada al 112 activa la operación, que suele incluir a los mismos bomberos y al Sistema d'Emergències Mèdiques (SEM). «A veces entramos en la vivienda con medios propios, abriendo la puerta si podemos o por algún balcón que esté abierto, con autoescaleras», narra el bombero tarraconense.

El balance de rescates urbanos por parte de Bombers en la provincia es esclarecedor: de los 533 de 2013 a los 891 del año pasado. Es un incremento de casi un 70%. Sólo en el último año hubo 74 ac-

tuciones de este tipo más. Los bomberos rescatan al día a dos mayores que han padecido un percance en su domicilio.

El Tarragonès, con 276 intervenciones, es la comarca que lidera el ranking, por delante del Baix Camp (214). A menos población, menos trabajo para el cuerpo de bomberos: en la Terra Alta sólo hubo nueve rescates durante el año pasado. Pero incluso en aquellas zonas rurales con menos densidad de población la subida también es notoria: en la Conca de Barberà se pasa de los cinco rescates a los 16. Es más del triple.

En el Baix Penedès, comarca que destaca por su número de población, el aumento es bien palpable: de 51 a 140, prácticamente el triple. La mayor parte de estos trabajos son para socorrer a personas de entre 70 y 90 años.

«Nos encontramos a veces con personas que se han caído, que